

Un maquillaje natural con...

Lapisz
Colorate
Cosmético

Desmey

PUBLICITAS Ripoll

ese matrimonio. Pero si así no fuera, previo hablarles al corazón y hacerles ver lo poco que les preocupa su suerte y su felicidad, obre decididamente conforme le dicte su conciencia, pues ya hace unos veinte años que es mayor de edad y tiene, a mi manera de ver, juicio y discreción suficientes para orientar su vida.

No debe, en modo alguno, sacrificar su felicidad temporal, y mucho menos dispo- nerse a ver zozobrar la eterna, según me insinúa, cediendo a las presiones algún tanto egoístas de los suyos, que, teniendo consolidada y resuelta ya su situación, no se preocupan demasiado de que usted resuelva la suya conforme a sus persona- les conveniencias, preocupados tan sólo de su engolada rigidez.

Esa es mi opinión y esa es mi consejo. Estoy en absoluto conforme con su ma- nera de pensar y veo bien su modo de en- focar la vida. Hasta creo que esas vacila- ciones e indecisiones que a veces se le pre- sentan, y esa tentación de la actual tran- quilidad y sosiego: es tan sólo el precio a que piensa pagar el sacrificio de sus dese- os de felicidad, cuando se dispone a enajenarla, cediendo a las presiones de

sus protocolarios y blasonados parientes.

Porque, efectivamente, su vida así es muy tranquila. Demasiado, quizá. Como es también muy tranquilo el desierto, que es silencio, soledad, vacío, muerte, que es ausencia de la vida. Y usted aún quiere y puede y debe vivir.

Téngame al tanto de sus cosas:

....

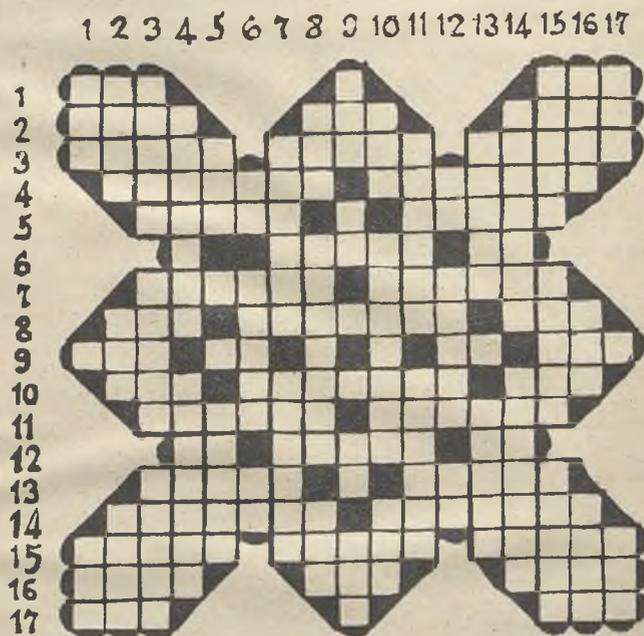
PARA UNA PAREJA DE PAREJA

En esas condiciones, aunque se hubie- ran reunido un millar de parejas de Pa- reja, imposible decirles nada de nada.

Porque hay cuartillas en blanco que son una evocación o una inspiración. Pero hay cuartillas escritas que son una noche. Una noche sin luna y sin estrellas, se en- tiende.

He estado tentado de enviar sus dos cuartillas a la sin par Leticia por ver si ella, actuando ante ellas en plan sibilino, sacaba partido de ellas, porque ante la cábala de sus palabras, como grafóloga, no tiene tampoco nada que hacer.

CRUCIGRAMA en O, núm. 5, por Casas



HORIZONTALES.—1: Nueve, Ba- rrio de Filipinas.—2: Cierta sensa- ción en el sentido del olfato. En Gua- temala, calabaza cortada por la mi- tad. En la baraja.—3: Al revés, li- bro impreso, tratando el mismo te- ma, y encuadernado separadamente (plural). Dios de los amonitas y de los moabitas. La más joven de las tres Parcas.—4: Gordiflores. Tra- tándose de algún escrito, confuso.— 5: Al revés, ... (de Cerrato), villa de Palencia. Llanto.—6: Bajo. Al revés, abultado y deforme. Municipio de Noruega.—7: Estatua de extraordi- nario tamaño. Abundante en piedras muy duras.—8: ... (del Rey Católi- co), villa de Zaragoza. Dichoso y afortunado. Metal.—9: Nómina. Al revés y repetido, niño pequeño. Para arrullar a los nenes. ... (v Capde- quí), jurisperito e historiador espa- ñol contemporáneo.—10: Licor al- cohólico. Que es más largo que an- cho. Apócope de instrumento músi- co (falta una "e").—11: Hacer men- ción especial de una persona o cosa. Apócope del arte de pronunciar cor- rrectamente (falta la sílaba "gia").— 12: Interjección: ¡Puf! Peso usa- do en la antigua Grecia. Prepo- sición inseparable: sub.—13: ... (Amado), pintor francés (1850-1913). Al revés, cualquieira persona o cosa respecto de aquella de que se trata (plural).—14: Arrendatarios de fi- cas de labor que cultivan y viven en vés, en Chile, moldura a modo de otra.—15: Ciudad de México. Al re- vés, en Chile, moldura o modo de funquillo. Escaso o defectuoso.—16: Al revés, viento del Noroeste. Pre- posición. Persona de cortos alcan- ces.—17: Isla adyacente a la pro- vincia de Pontevedra. Hijo de Bur en la mitología escandinava.

VERTICALES.—1: Variante de pronombre personal. ... (Fernando), isla adyacente a la costa occidental de África.—2: Ciudad de Gerona. Hermana. ... (Island), nombre de dos islas del mar de las Antillas.— 3: División territorial del antiguo Egipto. Parte de los intestinos. Cé- libes.—4: En la República Argenti- na, desharrapados. Al revés, nota puesta al final de un libro.—5: Río de Siberia. Río de Segovia.—6: Ar- tículo indeterminado. Apócope de ig- nomina (faltan las letras "jo"). Al revés, adverbio negativo.—7: Niño atrevido y mal criado. Renuevo que sale del árbol.—8: Movimiento con- vulsivo y ruidoso del aparato respi- ratorio. Al revés, embarcaciones pe- queñas en las islas Filipinas. Al re- vés, detrás.—9: Astro. Consonante. Municipio de Noruega. Par.—10: Al revés, ponchera. Al revés, apócope del nombre vulgar cubano de cierto molusco (falta una "n"). Río de La Coruña.—11: Techos de paja. Espe- sor de un cuerpo.—12: En reloj. ... (Juan Bautista), célebre paisajista francés (1796-1875). Flauta turca.— 13: Metal quebradizo. Al revés, na- tural de Córcega.—14: Fragante. Al revés, hombre amartelado.—15: Ayuntamiento de La Coruña. Mu- nicipio del Brasil. Al revés, cordero que tiene más de un año y menos de dos.—16: Planta de fruto globoso pa- recido al de la adormidera. Ave rap- az nocturna. Al revés, escujo.—17: Mamífero carnívoro. Al revés, lim- pio un hueso con los dientes.

y a su marido, redimido del vicio y de la abyección! Cuántas veces sucede que pre- cisamente la parte culpable vuelve a su sano juicio y comprende el mal hecho y el bien perdido. Y si durante ese eclipse la enfermedad o la tribulación llama a la puerta del cuarto de la casa de huéspedes que habita su marido, es seguro que se exacerbará más en el arrebentamiento y «racerá en él el deseo incontenible de volver otra vez al calor del hogar...

Y si puede, evite aún la separación. Hizo usted bien en escribir a «Y», aunque no su- piera por qué lo hacía. Su instinto le de- cía que en «Y», por ser la revista de la mu- jer, había de hallar interés por su desgra- cia, aliento para su abatimiento y com- prensión para sus tristezas. Las dos anten- nas de la letra inicial del nombre de aque- lla santa y grande reina que se firmaba Ysabel le señalan el cielo que debe buscar con las dos flechas de la fe y la oración, mientras su vástago vertical se clava en la tierra donde por ahora es preciso sufrir y amar como Dios manda.

....

PARA MARIA JULIA DE LA TORRE

He leído su documentada e interesante carta, y le he dedicado toda la atención que se merece.

No es usted una niña, sino que, por el contrario, siendo joven, tiene toda la ma- durez que da la vida poseída en toda su plenitud.

Tiene una experiencia de a vida que le ha dado su anterior matrimonio y la ob- servación prudente y serena de la reali- dad. Han corrido muchos años desde que sintió el primer latido de ese amor que hoy vuelve a reverdecer en el fresco estío de su vida. En esas condiciones, creo que su familia, si bien la quiere, no debía opo- nerse a que usted, al fin, logre lo que hace ya tantos años soñó.

Sin embargo, yo creo que la mayor di- ficultad en su problema no está en lo que la rodea, sino en usted misma. Y es que cuando pretendemos o deseamos algo y para lograrlo hemos de convencer a los

domás, lo primero es que nosotros este- mos convencidos de *qué es lo que queremos* y de *que efectivamente lo queremos*. Sola- mente entonces podremos intentar con- vencer a los demás con probabilidades de éxito. Es aquello del clásico: *Si vis me flere...*

Y me parece que usted no está aún pla- namente convencida de lo que quiere ha- cer. No está aún plenamente decidida por una de las dos disyuntivas entre las cua- les se debate. Porque aunque apetece unas veces y desea ese matrimonio como algo en lo que está su felicidad, otras veces ama con exceso su tranquilidad actual y su bienestar presente, exento de toda pre- ocupación, y teme los naturales vaivenes, preocupaciones y posibles inquietudes de su matrimonio.

Le falta a usted la plena decisión y de- terminación interior y el pleno convencimiento de lo que quiere. Créame; el día en que crea usted que en ese matrimonio está clara y ciertamente su felicidad, aquel día se sentirá con fuerzas, argumentos y op- timismo suficientes para convencer a sus familiares o para prescindir de ellos si in- justificadamente se oponen a sus bien madurados proyectos, ya que son tan li- vianos y flojos los lazos que con ellos le unen.

El hecho de que él tenga algún hijo de su primer matrimonio, teniendo en cuen- ta, por otra parte, la bonísima predispo- sición de usted hacia ellos y ese ansia de maternidad no satisfecha en su matrimo- nio anterior, junto con la poca probabili- dad de tener sucesión en este otro, parece que no ha de ser motivo ni ocasión de rezamientos.

Y por lo que dice referente a esos fami- liares cuya deficiente educación pudiera desentonar la armonía familiar, procuren precaverse desde el principio, no perdiendo de vista, y eso de mutuo acuerdo, aquel lema que dice: «Nadie se toma más con- fianza que la que se le da.»

Creo que va usted bien por ese camino, siguiendo las insinuaciones de su corazón. Debe usted plantear a sus familiares la cuestión de análoga manera a como lo ha hecho conmigo, y tengo casi la seguridad de que verán bien, al fin, si no al principio,